

La trama de la desigualdad educativa **Mutaciones recientes en la escuela media**

María Laura Bianchini – Ivana Fernández *

TIRAMONTI, GUILLERMINA (compiladora). *La trama de la desigualdad educativa. Mutaciones recientes en la escuela media*. Manantial, 2004, 239 pp.

La compilación de artículos que se presenta muestra los resultados del proyecto de investigación “La nueva configuración de la educación” llevado a cabo por el Área de Educación de FLACSO con el apoyo de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica. El trabajo de campo fue realizado en un conjunto de escuelas públicas y privadas del conurbano bonaerense y de la ciudad de Buenos Aires.

En la primera parte del capítulo “*La fragmentación educativa y los cambios en los factores de estratificación*”, Guillermina Tiramonti hace referencia, en el marco del debilitamiento de la matriz estado-céntrica y -con ello- de declinación de la idea moderna de sociedad, a la crisis de la escuela en tanto portadora de una propuesta pretendidamente universalizadora y homogeneizadora en la constitución de identidades. Un fenómeno asociado al distanciamiento entre los procesos de socialización y subjetivación -concebidos imbricadamente por la sociología clásica-, dando como resultado lo que algunos autores denominan como un proceso de desintitucionalización (Dubet y Martuccelli, 1998). Es decir, aquellas tradicionales instituciones socializadoras como la escuela, la familia y la iglesia, forjadoras de una identidad nacional con el objeto de alcan-

* Alumnas de la carrera de Profesorado y Licenciatura en Ciencias de la Educación y auxiliares de investigación del Núcleo de Estudios Educativos y Sociales (NEES). Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires – Tandil – Argentina. Correspondencia: E-mail: mlbianchini@rec.unicen.edu.ar - ivanafer22@hotmail.com.

zar la integración a un espacio común, hoy habrían perdido dicha potencialidad.

Un escenario que, en primer lugar, se particulariza con el incremento de la desigualdad social, provocando la diversificación de los fines de la escuela en función del público que atiende. Y en segundo lugar se complejiza, ya que la familia al ver debilitado también su papel socializador transfiere esta competencia a la escuela.

En este contexto, la autora realiza a través del análisis de los datos empíricos, una caracterización de la nueva reconfiguración de la desigualdad que asume el sistema educativo argentino: la *fragmentación educativa*. El espacio social y escolar estaría compuesto por fragmentos que carecen de referencia a una totalidad común, es decir, no están coordinados por un centro, generando una ruptura del campo de sentidos compartido por las instituciones y los agentes. En su lugar se asistiría a la diversificación de espacios de sentido en los que se articulan estrategias institucionales y familiares a partir de las cuales la autora clasifica las escuelas estudiadas, teniendo en cuenta las demandas familiares y las propias identidades e historias institucionales. Dos líneas de diferenciación marcarían las fronteras entre los distintos fragmentos: el tipo de trabajo al que aspiran y la forma en que se articulan con el espacio globalizado.

Nancy Montes, en el segundo capítulo: *“Adolescentes y jóvenes en contexto. El marco cercano: la familia, y el marco amplio: los otros”*, realiza una descripción de la situación social y educativa de los adolescentes estudiados.

Teniendo en cuenta los datos brindados por el Censo 2001 y la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), en la ciudad de Buenos Aires aproximadamente el 60% de los adolescentes¹ concurre al nivel medio, el resto lo hace a otro nivel de enseñanza o bien no asiste a ningún establecimiento; en tanto que el conurbano bonaerense presenta mayor cantidad de adolescentes que no asisten y nunca asistieron,

además de un elevado porcentaje de sobreedad. Aunque en ambos casos se evidencia un incremento del nivel de escolarización, a partir de las políticas de implementación de la obligatoriedad escolar y las políticas compensatorias, sigue sin existir “igualdad de condiciones” respecto de los distintos sectores sociales ya que un porcentaje significativo de adolescentes estudian y trabajan, y algunos optan por salir a trabajar solamente. Una situación permeada por la crisis estructural que en las últimas décadas viene atravesando el país y especialmente el conurbano de la provincia de Buenos Aires.

De los datos empíricos estudiados por la investigación, la familia aparece para la mayoría de los alumnos, independientemente de su condición social, como referente y proyecto personal, además de conseguir un trabajo y/o seguir estudios superiores. Por otra parte, la mayoría coincide en señalar que la situación económica de su familia ha empeorado en los últimos tiempos, lo cual evidenciaría según la autora el surgimiento de distintas estrategias de adaptación a los nuevos contextos. Cuando se indaga sobre la situación educativa de sus familiares directos, el desconocimiento por parte de la mayoría de los jóvenes de sectores bajos y medios, evidenció la baja valoración de la educación como condición de ascenso social, y una mayor valoración por la inserción profesional.

En el capítulo tres “*La escolarización de las elites: un acercamiento a la socialización de los jóvenes de sectores favorecidos en la Argentina actual*”, Sandra Ziegler tiene como objetivo analizar las experiencias de escolarización de los grupos de elite, o sea aquellos que son formados para detentar puestos de poder. La autora selecciona una muestra de cuatro escuelas (tres privadas y una pública), las cuales se definen a sí mismas como instituciones de amplia trayectoria, prestigio y excelencia académica, características que se constituyen en los motivos de elección por parte de los padres, pretendiendo con ello garantizar a sus hijos un buen desempeño en la universidad y en su actividad laboral o profesional.

A pesar de la fragmentación vertical y de la convivencia con grupos de iguales, en estas escuelas se perpetúa una diferenciación individual que se evidencia en los objetivos del currículum: formar sujetos autónomos, independientes y en algunas escuelas con capacidad de competitividad; constituyéndose de esta forma la educación en una estrategia para la reproducción de las posiciones adquiridas y para aspirar a otras nuevas. Una característica común que poseen todas estas instituciones es su carácter tradicional, lo cual se constituye en ventaja ante el temor de verse afectados por los procesos de desinstitucionalización anteriormente caracterizados. Al mismo tiempo, los alumnos de estas escuelas se reconocen en el futuro -de la misma forma que sus padres y docentes- continuando estudios superiores, ocupando posiciones de privilegio y sin concebir limitaciones de tipo material ni simbólica. Esto permite a la autora afirmar que quienes se ven beneficiados por este tipo de educación terminan imaginando un futuro “privatizado”, alejado de una “*sociedad llena de miseria*” (p. 96).

Guillermina Tiramonti y Analía Minteguiaga, en el capítulo “*Una nueva cartografía de sentidos para la escuela*”, analizan el sentido de la escuela en el marco del ya descrito debilitamiento institucional como resultado de la confluencia de la acumulación de cambios tecnológicos y de modificaciones en la organización del poder. Se proponen interpretar el “para qué” de la escuela, teniendo en cuenta el pretendido mito del sentido “único y homogéneo” con el cual nació. Un sentido que frente a la crisis del estado-nación se vio amenazado, dado que era este quien tenía la capacidad de articular demandas y aspiraciones de distintos sectores, y ahora estaría dando lugar a una diversidad de sentidos particulares debido al desmoronamiento de una sociedad igualitaria y al aumento de las desigualdades sociales.

Esta fragmentación de sentidos que presentan las escuelas y las representaciones de los sujetos que transitan por ellas, ilustran las variaciones en la socialización de los jóvenes de distintos sectores:

mientras que los sectores populares constituyen grupos de amistades con referentes externos a la escuela, sus padres presentan poco interés por su escolarización, le brindan una socialización “ineficaz” dejando en manos de la escuela esta tarea y demandan mayor rigor en la sanción disciplinaria. Por otro lado, los sectores medios-altos constituyen sus grupos de amistades en general con sus compañeros de escuela, los padres muestran mayor interés por lo que sucede en la institución y la disciplina es más cuestionada. Entonces, el sentido de la escuela está ligado a producir diferenciaciones sociales en función de la adquisición de capitales culturales y sociales distintos.

En el capítulo cinco: “*¿Hay en la escuela algo que tenga que ver con un proyecto común?*” Mariela Arroyo, describe un contexto caracterizado por la individualización, la ausencia de un proyecto común de nación y por el desdibujamiento de la responsabilidad social. De esta forma, pensando a los docentes como miembros de una sociedad y partiendo del supuesto de que los sujetos son constituidos por los cambios políticos, al tiempo que construyen simultáneamente las condiciones de la realidad social y política en la que se desenvuelven, analiza las representaciones de la dimensión pública del discurso de los profesores en el contexto actual de fragmentación social y educativa en Argentina.

El análisis es atravesado por tres cuestiones: la nación, la ciudadanía y el mercado de trabajo. Ni la ciudadanía, ni la nación aparecen como ejes centrales para entender “la integración de la sociedad”, o para conocer “qué herramientas brinda la escuela para formar parte de la sociedad”. La forma de inclusión social a través del mercado de trabajo es uno de los elementos señalados como más importantes, en desmedro de un espacio público de transformación. La escuela, según la autora, debería garantizar a los alumnos las herramientas que necesitan para conseguir un trabajo, dado que la falta del mismo produce exclusión y transforma a los sujetos en “*inútiles para el mundo*”

(p. 129), descalificables como ciudadanos y frente a la imposibilidad de generar proyectos de vida. En ese marco, la energía de los sujetos se concentra en no perder aquello que garantiza, aunque sea individualmente, una forma de inclusión social que los preserve de la caída.

Por su parte, en el capítulo seis, “*Reconfiguraciones recientes en la educación media: escuelas y profesores en una geografía fragmentada*”, Nadina Poliak estructura su análisis en cómo la crisis y la fragmentación del nivel medio afecta también a los profesores. Parte de la hipótesis de que es a partir del análisis de las características de los grupos de profesores, que pueden dibujarse distintos grupos de escuelas con culturas institucionales diferentes. En la primera parte del capítulo, realiza una descripción de la configuración y reconfiguración del sistema educativo nacional y del nivel medio, deteniéndose en la formación docente. En la segunda, presenta una clasificación de los profesores en función de las escuelas en que trabajan y de los sectores sociales que atienden mostrando cómo la condición social de los alumnos que recluta la escuela condiciona el trabajo del docente.

Por último, la autora enumera una serie de elementos comunes que atraviesan las preocupaciones de la mayor parte de los docentes: la intensificación de su trabajo, el deterioro salarial, la precarización laboral, que también adquieren distintas características en función de los estratos sociales a los que atienden, es decir, los docentes de las clases más altas no tienen como característica el pluriempleo, pero sí la dedicación exclusiva en sus escuelas les exige continua actualización y dedicación a su trabajo. Entonces, las características adquiridas por los distintos grupos de profesores en función de las escuelas en que trabajan, de su formación, trayectoria y valores hacen que cada escuela encierre una particularidad y una cultura propia, profundizando aún más la fragmentación educativa.

En el último capítulo, “*Sujetos y espacios: irse del país como proyecto de futuro*”, Valeria Garrote hace una descripción de los

distintos períodos de emigración producidos en Argentina desde la década del sesenta, caracterizando especialmente el producido a partir del año 2000, como consecuencia de la profundización de la crisis del país. En los relatos de los alumnos de los distintos sectores sociales, la emigración aparece como proyecto de futuro a pesar de existir diferencias en función de los distintos sectores sociales. La mayoría de ellos menciona como causa de la ausencia de oportunidades para el progreso dentro del país, el desempleo, la falta de futuro, etc. No obstante ello, existen casos en los que prefieren quedarse por sentirse responsables de “sacarlo adelante”, a pesar de considerar que la situación del país puede empeorar y otros, por su parte, proyectan irse para volver. El irse del país se manifiesta como una opción individual en todos los sectores y la elección es una expresión por “estar mejor” en otro país que les ofrezca las oportunidades que Argentina no puede garantizarles.

Consideramos que el libro permite entender y reflexionar acerca de cómo la crisis de la matriz estado-céntrica, que tenía la finalidad de integrar a todos bajo un proyecto común, repercute sobre el sistema educativo profundizando la desigualdad y segmentación ya existente en el mismo desde la década del '80. Se asistiría a la reconfiguración de ese escenario educativo donde la fragmentación del sistema se instala incidiendo en la construcción del futuro de los actores involucrados en él, perpetuando su pertenencia social y quedando dificultada la posibilidad de ascenso o progreso.

Notas

1. Se ha tenido en cuenta la franja etárea de entre 16 y 20 años debido a los altos índices de sobriedad existentes.

Bibliografía

DUBET, F. y MARTUCCELLI, D. (1998) **En la escuela. Sociología de la experiencia escolar**. Losada, Buenos Aires.
